



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVIII Nº 204  
Enero–junio 2020  
Quito–Ecuador**

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

## COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

## EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

## COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

## BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVIII  
N° 204  
Julio-diciembre 2020

© Academia Nacional de Historia del Ecuador  
ISSN N° 1390-079X  
eISSN 2773-7381

### Portada

Luis A. Martínez

### Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762  
Quito  
landazurifredi@gmail.com

marzo2021

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

### SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca  
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277  
ahistoriaecuador@hotmail.com  
publicacionesanh@hotmail.com

## ATAHUALLPA PRESO<sup>1</sup> -DISCURSO DE INCOPORACIÓN-

Rubén Ortega<sup>2</sup>

Cuando Francisco Pizarro y su gente entraron a Cajamarca los favoreció un torrencial aguacero para tomarse, sin ninguna resistencia, los aposentos existentes alrededor de la plaza, donde se instalaron los soldados de su tropa. Con seguridad, impavidez y alevosía, calculó fríamente las acciones que debía realizar para sus propósitos.

Llamó al capitán Hernando de Soto, joven, inteligente y sagaz, para ordenarle que, con quince soldados a caballo vaya donde se encontraba Atahuallpa, le presente el saludo de los hombres blancos; diga que desea verlo, para hablarle, en nombre del Rey de España, emperador de todo el mundo, y ofrecerle amistad y alianza contra sus enemigos.

Como el capitán Soto no había regresado en el tiempo que Pizarro había calculado, su inquietud hizo que enviara a su hermano mayor Hernando Pizarro, para saber lo que había sucedido.

---

1 El discurso fue expuesto por la hija del autor debido a que por su edad no pudo acercarse personalmente a dar la exposición de su discurso de incorporación. Su hija en apertura del discurso indicó lo siguiente: Envejecer no es perder la juventud sino vivir una nueva etapa de oportunidad e ímpetu; se siente casi como escalar una gran montaña: mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia, el corazón más noble y el alma serena. Buenas tardes, es un honor estar entre ustedes, personas de tan rica trayectoria que, han marcado una huella, han hecho la diferencia y son un referente. Traigo conmigo el encargo de mi Padre, Rubén Darío, a quien por el profundo amor que le profesamos debemos cuidar y proteger en esta época tan anómala que nos ha tocado vivir. Dicen que, la gratitud es la puerta que abrimos para que la abundancia entre en nuestras vidas, por ello, agradezco su atención y pido disimulen si cualquier error mientras expongo. Saludos Papito, estoy segura me estás escuchando, estamos muy orgullosos de ti.

2 Doctor en Jurisprudencia y Abogado de los Tribunales de la República, catedrático de la Universidad Nacional de Loja, presidente de la Corte Superior de Justicia, alcalde de Loja, asesor de la Procuraduría General del Estado, Director Nacional de Asesoría Jurídica en el Ministerio de Salud, Cronista de la Ciudad de Loja designado por la I. Municipalidad en el año 2003, autor de catorce obras publicadas en los campos del Derecho y de la historia provincial.

El capitán fue recibido sin muestras de hostilidad por los indígenas que le permitieron pasar, pero Atahualpa ni siquiera regresó a mirarlo:

Estaba el inca a la puerta de su aposento, sentado en un asiento bajo, y muchos indios delante de él; mujeres en pie que casi lo rodeaban; tenía en la frente una borla de lana que parecía seda, color carmesí, de dos partes, asida de la cabeza con sus cordones, que le bajaban hasta los ojos, lo cual le hacía mucho más grave de lo que él es; los ojos puestos en tierra, sin alzarlos a mirar a ninguna parte, y como el capitán Soto llegó ante él. Le dijo por la lengua o faraute que llevaba, que era un capitán del Gobernador y que le enviaba a le ver y a le decir de su parte, el mucho deseo que él tenía de su visita y que si le plugiese, de ir a ver se holgaría el señor Gobernador; y que otras razones le dijo, a las cuales no le respondió ni alzó la cabeza a le mirar, sino, un principal suyo respondía a lo que el capitán hablaba. En esto llegó el otro capitán, Hernando Pizarro, a donde el primero había dejado a la gente, y preguntóles por el capitán y dijéronle que hablaba con el Cacique. Dejando allí a la gente pasó el río, y llegando cerca de donde Atabalipa, dijo el capitán Soto que con él estaba, este es un hermano del Gobernador, háblale que viene a verte.<sup>3</sup>

Se cruzaron palabras, pero al fin terminó el diálogo. “*Quedando Atabalipa de ir a ver al Gobernador otro día por la mañana*”.<sup>4</sup>

Regresaron de la visita al Inca, Hernando Pizarro y el capitán Soto, luego, conversaron sobre sus impresiones y probables intenciones. Ni la fanfarronería de Hernando Pizarro podía ocultar el pesimismo de todos. Especialmente cuando sabían que los españoles no tenían ni doscientos soldados. En cambio los indígenas pasaban de treinta mil.

Presentían que su aventura estaba en su hora más riesgosa. Se reunieron y hablaron sobre todas las posibilidades. Francisco Pizarro insistió en que debía procurarse que el Inca vaya a Caxamarca y cuando llegue al centro de la plaza triangular, más grande que cualquiera de España, “*atacar sorpresivamente en medio de sus indios,*

3 Benjamín Carrión, *Atahualpa*, Libresa, Quito, 1992, p.350.

4 Benjamín Carrión, op. cit., p.351.

*que no podían entrar todos en la plaza para defenderlo, por la estrechés de la única entrada, y hacerlo prisionero”.*<sup>5</sup>

Los soldados, reunidos en un galpón sentían incontrolable miedo. La situación había llegado al grado máximo de peligro. Pizarro opinaba que demostrar miedo a los indios:

(...) era suicidarse, porque serían perseguidos por caminos que ellos no conocían; en tanto que continuar en el plan de amistad era debilitarse y destruir el prestigio sobrehumano que los hacía fuertes, convertirse en hombres iguales a los indios, sujetos a sucumbir en cualquier momento de capricho o sospecha de Atahualpa, pues su número, en el plano de simples hombres, es irrisorio comparado al de los indígenas.<sup>6</sup>

Atahualpa ingresó a la plaza, con su séquito real y sobre su litera de oro, entraron con él sus seguidores inmediatos, por lo menos cinco mil indios. No estaban allí los españoles y cuando el Inca preguntó por ellos, el fraile dominico y capellán Vicente Valverde, se acercó con el Cristo y la Biblia en sus manos, acompañado de Felipillo, el intérprete. Le habló de Dios, de la pasión y muerte de Jesús, y otros temas del catolicismo y, sin más, lo exhortó a que renuncie a su idolatría y abraza la religión cristiana, única y verdadera, con otros argumentos adicionales.

Con altura y algo de menosprecio le contestó el Inca:

Yo soy el primero de los reyes del mundo y a ninguno debo acatamiento; tu rey debe ser grande, porque ha enviado criados suyos hasta aquí, pasando sobre el mar; por eso lo trataré como a un hermano. ¿Quién es ese otro rey o dios del que me hablas, que ha regalado a tuyo tierras que no le pertenecen, porque son mías? El Tahuantín-suyu es mío y nada más que mío. Me parece un absurdo que me hables de ese dios tuyo, al que los hombres creados por él han asesinado. Yo no adoro a un dios muerto. Mi dios el Sol, vive y hace vivir a los hombres, los animales y las plantas. Si él muriera, todos moriríamos con él, así como cuando él duerme, todos dormimos también. Finalmente, agregó

<sup>5</sup> Benjamín Carrión, op. cit., p.352.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 328

Atahualpa, ¿con qué autoridad te atreves a decirme las cosas insensatas que me has dicho?

-Con la que me da este libro, respondió el fraile.<sup>7</sup>

Terminó esta escena, cuando el Inca lanzó lejos la biblia, después de que se abrió y no le llamó en nada la atención.

Menospreciado el fraile fue donde estaba su jefe y, seguidamente, se armó esa batalla campal que estaba prevista, en la que los soldados del inca no pelearon, sorprendidos y aterrados permitieron a Pizarro que lo haga prisionero.

Los soldados españoles se ensañaron con los indígenas, los persiguieron, los asesinaron, los humillaron. Lo que ocurrió con el muro de la plaza da razón del desconcierto, de la cantidad de vencidos y de su fuerza, al empuje de esa multitud cedió y se fue a tierra.

La sorpresa, la traición, la temeridad de los españoles y la ingenuidad y confianza de Atahualpa y los suyos, que fueron preparados solamente para atender una invitación al inca, selló uno de los acontecimientos más inexplicables de la conquista, así se inició una situación injusta, inesperada y humillante de los vencidos a quienes los conquistadores les hicieron sentir el peso de su situación tratándolos como a esclavos.

Esto duró varios siglos, pero la destrucción de una cultura quizá más avanzada que algunas del viejo continente se había iniciado, con visos de fatalidad que nadie pudo contener.

Loja, 12 noviembre de 2020

## Bibliografía

CARRIÓN, Benjamín, *Atahualpa*, Libresa, Quito, 1992

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 355-356



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Ortega, Rubén, "Atahualpa preso", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 204, julio - diciembre 2020, Academia Nacional de Historia, Quito, 2021, pp.409-412